

Amadísimos fieles

El domingo pasado hicimos unas cuantas consideraciones con el objeto de caer en la cuenta de la responsabilidad que pesa sobre los cristianos en estos momentos tan decisivos para el porvenir de la humanidad. Es el mismo Papa, quien en ese último discurso que vamos a comentar dice textualmente: el cuadrante de la historia marca en estos momentos una hora grave, decisiva para toda la Humanidad. Un mundo antiguo yace en pedazos. El anhelo de los pueblos martirizados no es otro que ver surgir de estas ruinas, lo antes posible, un mundo nuevo, mas sano, mejor ordenado jurídicamente, mas en armonía con las exigencias de la naturaleza humana." La misma Iglesia enfila su atención y concentra su esfuerzo en preparar ese orden nuevo que se espera con tanto anhelo. La misma Iglesia no pretende en verdad a pesar de su espíritu conservador "sostener pura y simplemente el estado presente de cosas, como si en el contemplase la expresión de la voluntad divina.. "Ese mundo viejo yace en pedazos... Nadie quiere volver a él.

Este anhelo de un orden nuevo provocado en un principio por el estado mismo de las cosas ha ido trasformandose en una expectación rosada de un reino milenario de felicidad universal por las promesas de los dirigentes políticos tras multiples promesas de sabios y doctos y al mismo tiempo ha dispuesto a los animos a una impaciencia irracional e injustificada que no espera nada de reformas orgánicas y lo aguarda todo de subversiones y violencias. "Quines serán, se pregunta el Papa, quienes serán los que tracen las líneas esenciales de ese nuevo orden de cosas que lo consideramos en perspectiva? Quienes serán los pensadores que impriman un sello definitivo? Sucederán tal vez a estos errores ~~explicables~~ funestos del pasado otros no menos ~~deplorables~~ deplorables y oculará el mundo indefinidamente hacia dos extremos? O mas bien se parará gracias a la acción de sabios gobernantes, el péndulo adoptando direcciones y soluciones que no estén en contradicción con el derecho divino, que no se opongan a la conciencia humana y mucho menos a la razón? Depende de las respuestas que se den a estas preguntas el porvenir de nuestra civilización y la suerte de la humanidad.

Plantado así el problema el Papa se dirige a todos los cristianos en primer lugar pero suplica también la cooperación de todos los hombres de buena voluntad para la instauración de este orden y despues de ponderarles la gravedad del momento presente agradece la buena disposición de todos los que quieran colaborar bajo una base común en la institución de ese nuevo orden humano y justo. Pero advierte a los cristianos un peligro: el peligro de que por ventajas transitorias se sacrifiquen algunos principios fundamentales y se olviden algunas verdades. Diríase que todo lo que a continuación expone en ese discurso no es mas que esa base común en que deben y pueden coincidir todos los hombres de buena voluntad, de las tendencias y confesiones religiosas que fueren. Esta base común constituye la doctrina social que el Papa expone respecto del punto más importante de la Sociología que es la doctrina respecto de la propiedad y al mismo tiempo señala también un objetivo común a todos que es la prosecución o la instauración de un orden económico mas justo, mas equitativo, mas en armonía con las exigencias de la naturaleza humana.

Esa colaboración leal de todos los elementos, de esos millones de almas de todo el mundo, ha de realizarse en la creación de ese nuevo orden jurídico y principalmente en la institución de un orden económico y social mas en consonancia con la ley divina y eterna y más conforme a la dignidad humana. Y en este campo - dice expresamente el Papa, el pensamiento cristiano no reconoce como elemento sustancial la elevación del proletariado, idea cuya resuelta y generosa actuación se muestra a todo verdadero seguidor de Jesucristo no solo un progreso terreno, sino también como el sentimiento de una obligación moral.

En este momento trascendental en que parece que llega a su término esa lucha gigantesca que ha sido el término y el fruto de la evolución lenta de una sociedad que se iba descomponiendo porque cada uno tenía su razón y su norma, cada uno tenía que tener su razón y su norma porque se había renunciado expresamente a las normas universales y generales que son las que Dios ha impreso en los corazones humanos y cuyo reinado no se ha querido reconocer, este momento decisivo en que encontramos la humanidad dividida por una lucha de clases y de países, en este momento en que para rehacerse le es indispensable el concurso y la ayuda de to-

todos, en este momento trascendental en que ha de buscarse la armonía de todas las tendencias, la conciliación de todos los intereses, en una palabra en este momento que tanta falta hace la unidad, el Papa propone como base de unidad de todos los hombres y de todos los gobiernos la creación de un orden jurídico nuevo y la institución de un orden económico y social. La gran cruzada en la que se invita a tomar parte a toda la humanidad la gran cruzada de este momento en que los cristianos "nuestros hijos y nuestras hijas del orbe católico, deben participar aunque ello les cueste notables renunciaciones es el avance a aquella justicia social de la que deben tener hambre y sed todos los verdaderos discípulos de Jesucristo.

La primera consigna, el primer objetivo de esta nueva cruzada que debe emprender la humanidad entera es la redención del proletariado, la elevación del proletariado. Los dos pilares en que se debe asentar ese nuevo orden social y la convivencia humana son: una honesta suficiencia de bienes para todas las familias y la liberación de la humanidad para el futuro de toda guerra.